

LA PROTESTA

Año 18

Precio: 5 ctvs.

Buenos Aires, Viernes 27 de Febrero de 1914

(PORTE PAGO)

Núm. 2175

DIARIO DE LA MAÑANA

Redacción y Administración: Cangallo 2559
Utafa Telef. 4101 (Mitre)

Correspondencia dirijase a LA PROTESTA

Valores, gros, etc. a nombre de B. V. Manilla

Suscripción pago adelantado:

Mensual en la república: \$ 1.50. Exterior: 0.80 oro

LA PROTESTA, 27 de Febrero de 1914

Los manifiestos políticos

La afónica y vieja cantilena sopla al pueblo en las vísperas de los comicios, como una crónica enfermedad pseudo-cívica que hiciera álgidas apariciones periódicamente para desaparecer después en un crepúsculo comatoso, ha escorado a los labios farsantes del politiquerismo criollo en su correspondiente aparición actual, mala yerba de otraño, en forma de discursos, baladronadas, manifiestos, la mar...; tendiendo con todas sus facultades como una cuerda extraordinaria de embaucamiento a atrapar capciosamente la voluntad del pueblo ignorante. La desacreditada maña de los ofrecimientos jamás cumplidos a la chusma votante por la chusma parlamentaria ofrecida «desinteresadamente», por «patriotismo», como mediadora legal entre sus intereses y derechos escarnecidos o conculcados por los núcleos gubernamentales, es un tan inocente e infeliz método patriótico, que ya no cabe, si no es en la mala fe de los elementos electorales, los muchachos de comité, tahures y matasietes convertidos en abrojos en los faldones de los candillejos de barrio. El pueblo inteligente detesta la mentira del átrio.

El partido socialista, blanco de nuestras más acerbas filípicas, porque es el único que pretende perdurar el resabio electoral en las filas del trabajo encubierto en falaces apariencias científicas y para fines netamente sociales, haciendo que se desliza, lo que es imposible, de las punibles artimañas, clásicas en la política rastrea del criollismo, ha hecho desgaste de verba, insólita en causas donde no es la política factor principal. En el manifiesto lanzado recientemente «al pueblo», habla de «los privilegios monstruosos que han medrado en el ambiente mefítico de la falsa democracia» rimbombantemente, como conviene a la oratoria de comité, sin querer recordar que su último triunfo que le valiera dos diputados tan cuarterteros como inútiles para el pueblo, se debió al pacto con los «privilegiados monstruosos medrados en el ambiente mefítico de la falsa democracia», lo que lo hizo cómplice del privilegio monstruoso y ganarse por los escritores sociales, que lo descubrieran en este acto la miseria rutinesca de sus propósitos, el mote de «orchata de Berlín». Ofrece también al pueblo hambriento y defraudado la función legislativa, como una barrabasa de ocasión, «porque hay, dice, antagonismos sociales, que sólo por la vía del sufragio pueden llegar a una solución». El asunto derogativo de la ley social que les sirve admirablemente para «canard» político, está todavía desde el primer triunfo verificado bajo la pureza del sufragio saenzpeñino, por llegar a una solución mediante el voto.

El partido socialista, como otro cualquiera de los que se debaten en el fango logrero de la república argentina, es un partido meramente político, desacreditado a la conciencia y a los ojos del mundo inteligente como entidad social.

El tercer lugar en que en la nomenclatura sociológica Marx colocaba la política, lo ha suerpuesto a primero y único. El pueblo, para desecharlo, debe confundirlo a los otros: es igual. «¿Para qué entonces delegar, autorizar con la sanción humillante de las urnas, la representación que después se manifiesta contra esa misma fuerza, no reconociéndole otro rol que el de rebaño obediente a las disposiciones del poder?..»

Justicia

Las ideas no pueden llevarse a modo de galas, ni siquiera para mostrarlas al enemigo por egoísmo o avaricia. Se funden en la sangre nuestra, como se funde el querer al hijo, el amor a la compañera, el ansia de libertad. Es la inoculación de la rebeldía en las miradas infusóricas de nuestra sangre, cuyos glóbulos se transforman impulsándonos a la bondad.

Ellas, las ideas, no son nada si el que las admitió no hace de ellas escudo y lanza y browing para atravesar, venciendo, el cerco que nos puso el contrario.

Hay que ir. Hay que llegar. Hay que vencer.

Hoy: Es irremediable.

Gilimón nos dice que no ha habido nunca atentados anarquistas, debiendo considerarse éstos sólo como actos de venganza de sus ejecutores.

No puede haberlo; jamás. El anarquismo no es mala criminalología. ¡Absurdo pensarlo! ¡Absurdo!

La anarquía no es emisaria de muerte; al contrario, provocadora de vida.

La bondad de la idea, su humanismo, su fraterna filosofía, aleja del anarquista ese instinto feroz que caracteriza al militar y al verdugo y al burgués y al policía y al ebrio y al demente. Pero hay necesidad de matar. Por venganza o por odio. Hay.

No es el crimen, el asesinato, el homicidio. Instinto de conservación no más. Defensa del «yo» injuriado, amenazado, candidato a morir. Defensa propia en este ataque de canibales a que nos han llevado los gustadores de sangre humana, descendientes de Han, el monstruo, el deforme, el hombre ogro que vive en cada uno de los ordenadores de la sociedad burguesa.

Que cada anarquista a lo Salvochea, a lo Lorenzo, a lo Kropotkine, persuade y conquiste al militar, al político, al cosaco; ¡imposible! Hay que enterrar antes al Han maldito. O sepultar primero a nuestro Job, el misérrimo.

¡El inmundo, cómo nos puso!

Atentado, crimen, monstruosidad, este en que el productor laboró constantemente y luego una máquina lo despedaza, un patrón lo lanza a la miseria, un juez lo condena por que sí.

Atentado, crimen, monstruosidad, este en que la joven laboriosa ha de prostituirse por el pan de los suyos, por la enfermedad del padre, por la medicina a la hermana moribunda.

Atentado, crimen, monstruosidad, este de la haurina supérflua de unos y las miserias de otros, de los hijos de los parásitos y los andrajos de los productores, de las comodidades excesivas de los chupópteros y las estrecheces miserandas de los laboriosos.

Si vierais que maltrataban a vuestro hermano, a vuestro padre, a vuestro hijo, ¿permaneceríais impasibles? Si tuvierais que visitar parajes agrestes, dominios de chacales, tigres y leones ham-

brientos que os atacaran para devoraros, ¿no os defenderíais?

Esto es la sociedad. Un ataque perpetuo al hermano, al padre, al hijo, de otro hermano, de otro padre, de otro hijo. Acometividad de fiera, zarpazo carnívoro en las carnes fofas, exhaustas, de los hermanos, de los padres, de los hijos de los productores.

Y por ellos, hermanos de ensangrentar nuestras manos; por exigencia de humanidad; por conservación de nuestras vidas, aunque nos cause dolor el dolor ageno.

Y no podemos substraernos a ese influjo que nos impulsa, cada día más a triunfar en esa contienda de brutalidades los derrotados victoriosos sin egoísmos para finalizar, machos, nuestra misión en el mundo y llegar a los que llegan incorruptos a investigar nuestra acción pasada que nosotros aceptamos de los pasados con la promesa del a sanción.

Julio Amor.

Agentes del interior

Pedimos a los compañeros agentes del diario en el interior, procuren activar la cobranza a los suscriptores y enviar el importe lo más pronto posible para los efectos de la buena marcha en la Administración.

En los pueblos donde no haya agente, pedimos a los suscriptores remitan directamente el importe.

La Administración.

De la República Portuguesa

En plena oligarquía

En Portugal, como en todas las naciones del mundo que tienen una constitución política, basada en los principios de una simulada democracia, la cual tiene más de odioso y inicuo de que una pequeña semejanza con su verdadero origen, pasan actualmente muchas cosas que es necesario llevar al conocimiento de todos los que sienten germinar en su cerebro el fuego vivificante y purificador de un ideal indudablemente justo y verdadero. Es preciso — repetimos — que por todo el mundo se sepa de todas las injusticias y arbitrariedades que se cometen sin vacilación, por los gobernantes de esa joven república.

No es solamente en la negra y criminosa España de los Torquemadas, de los Castillos y de los Mauras que se hacen injusticias y crímenes verdaderamente infames.

No es solamente en Francia, en el Brasil, en la Rusia de los zares o en la República Argentina, donde las bárbaras y despóticas leyes de Residencia y Defensa Social tienen dado sus resultados, que se cometen barbaridades sin nombre.

En Portugal, nación sin duda pequeña y de pocos progresos, tanto materiales como morales, pero — necesario es que se diga — nación donde se hacen sentir desde años una fuerte y atinada propaganda de los ideales avanzados; conjuntamente con la propaganda de organización obrera, en este país — decimos — también se hacen sentir diariamente las mismas injusticias que, mejor dicho no se practican en todas las naciones que se dicen liberales y que tienen una constitución más o menos

moderada y facultativa para algunas garantías populares.

Las más pequeñas y insignificantes libertades populares, están coartadas a todos de una manera bárbara y revoltante, las mismas que en la constitución son facultadas. No hay libertad de prensa, ni de organización obrera, ni tampoco de hablar en cualquier conferencia, cuando esta tenga el objeto de propaganda de ideales avanzados. Los sindicatos obreros legalmente constituidos, han sido clausurados por expresa orden de los facinerosos que dirigen los destinos del desgraciado pueblo portugués.

Los elementos avanzados que dirigen los movimientos obreros son encarcelados en inmundas cárceles hasta que la «suprema justicia» se digne ponerlos en libertad.

En Portugal no se puede hablar, no se puede escribir, no se puede pensar. En una palabra no se puede vivir. Desde la implantación de la República, jornada algo difícil en la cual se empeñaron activamente las fuerzas del pueblo trabajador conjuntamente con los elementos avanzados, los cuales hasta ese tiempo venían sufriendo el peso brutal y despótico de una monarquía de atrocidades y galopinajes, y que al mismo tiempo soñaron en un estado social que les proporcionara algunas libertades y garantías; — desde ese tiempo decíamos — los principales jefes de esa democracia de vanos y hipócritas, tienen siempre mantenido una actitud bastante infame y asquerosa sobre aque- llos, que sin un momento de vacilación se sacrificaron para hacer gobernantes.

No se hizo más pronto la República para que más pronto también empezaran las violencias.

Los principales hechos de los caudillos de la democracia portuguesa, de esos señores a quienes el deseo fuerte de mando, llevó a iludir con la mayón de fachatez y desvergüenza al pueblo trabajador en sus numerosos mítines, donde pregomaran cosas verdaderamente irrealizables en el presente estado social; esos hechos cuya principal víctima ha sido siempre el mismo pueblo, no están olvidados en el corazón de los que sienten un deseo vehemente de transformación social, y por eso es preciso que se haga ver a todo el mundo que en Portugal se vive en plena oligarquía, visto que sus representantes coartan lo más intencionalmente posible todas las libertades y garantías a que tienen inviolable derecho las falanges populares que en un adelantado siglo de progreso y civilización reclama altamente el derecho de vivir en toda la extensión de la palabra.

Los miserables atropellos y masacres del día 2 de Agosto de 1911, frente al Parlamento, cuando el asunto de la importación de aceite español, en que fueran víctimas una gran cantidad de obreros; los masacres de Silves, Portimão, Setubal Evora y Lisboa, donde la militanza siempre brutal e implacable hizo un grande número de víctimas, descargando salvajemente sus armas sobre los que reclamaron pan y libertad; esto únicamente para defender los intereses de los capitalistas como es su misión, y a quienes los canallas representantes de la República Portuguesa estrechan amigablemente las manos; el encerramiento ilegal y revoltante de la Federación Nacional de Trabajadores Rurales de la provincia del Alentejo con su sede en Evora, de la Unión Sindical de Lisboa y de los demás sindicatos obreros organizados ha-

LA TIRANIA ARGENTINA

"En la Argentina han sido condenados a prisión los dueños de las imprentas en que se tiraron folletos de propaganda antimilitarista, a pesar de que los autores de esos folletos fueron también detenidos y condenados.

"En la Argentina ha sido condenado a prisión el redactor de LA PROTESTA Teodoro Anelli por haber escrito un artículo rememorando diversos hechos de la historia del proletariado.

"En la Argentina ha sido condenado a prisión el administrador de LA PROTESTA, Apoliterio Barrera por haber aparecido en éste último un artículo del redactor del mismo, quien a su vez por ello mismo fue detenido y condenado a prisión.

"En la Argentina no existe pena de muerte por delitos comunes para las mujeres, pero sí existe si éstas cometen delitos de carácter social.

"La pena de muerte por delitos comunes solo se aplica a los hombres mayores de 22 años, en tanto que por delitos de carácter social se aplica a hombres y mujeres a los 18 años de edad".

Comité de Propaganda Agraria

Con esta denominación se ha constituido un comité cuya alta misión es dedicarse a la propaganda societaria entre el trabajador del campo.

Trascendental es la obra llamada a realizar, si en ella es secundado por los compañeros de todas las regiones agrícolas. La obra desviadora de la L. A. A. mangoneada por los Netri y Cia., nueva plaga de langosta que coopera con los terratenientes, es menester hacer por anularla, destruirla.

Por lo pronto el comité se ha puesto en comunicación con varios compañeros a fin que sin pérdida de tiempo se establezcan subcomités: luego editará un folleto y tiene ya un proyecto una gira de propaganda y otras medidas tendientes a fomentar el espíritu de asociación entre el campesino.

Los compañeros en jira por la F. O. R. A., y LA PROTESTA deben dar la debida importancia a esta rama de la actividad del país, auspiciar la constitución de esos subcomités, y hacer que los compañeros de todas las localidades se interesen por esta obra.

Por todo lo que se relaciona con la propaganda dirigirse a G. Coria, Achagua 3470, Villa Urquiza, Buenos Aires.

Solidaridad para un boicot

Conductores de Carros

Recomendamos el boicot a los aserradores de Retta y Chiaramonte, José Bricchetto, situado en la calle Triunvirato número 1237, como igualmente al aserradero de Babastro, y a la tropa de carros de Juan Bricchetto.

La sociedad de aserradores y todo el proletariado, tiene el deber de secundar este boicot declarado por un gremio que nunca ha negado su solidaridad.

Librería de LA PROTESTA

A los lectores del diario, suscriptores y demás compañeros y al público en general, avisamos que hemos abierto anexa a las oficinas del diario, una librería sociológica con un completo surtido de las más importantes obras de ciencia y sociología, las que serviremos a los precios más baratos de Buenos Aires.

Como no nos guiamos por otros fines que el de procurar la difusión de las ideas y del conocimiento por medio del estudio, y al mismo tiempo contribuir al sostenimiento de LA PROTESTA, dándole una nueva ayuda por este medio, hemos creído lo principal reducir todo lo posible los precios de todos los libros y folletos para la venta.

PEDIDO DE FOLLETOS

A los compañeros y Agrupaciones que hayan editado folletos de propaganda y posean cantidad, agradeceremos nos remitan veinte ejemplares para la librería del diario acompañado de los pre-

Comité de desocupados

Comunicamos a las sociedades obreras que se ha constituido este comité cuyo objeto es remover entre los sin trabajo una campaña que se exteriorizará con grandes mítines públicos y conferencias, para lo cual necesitamos el concurso de la organización obrera. Para la propaganda escrita y gastos que se ocasionen carecemos de fondos y en este sentido esperamos que las sociedades contribuyan con su óbolo.

La correspondencia al secretario, Dirección de LA PROTESTA.

Avisos varios

Liga de Educación Racionalista

En el local de esta institución, Alsina 1565, todos los martes, de 8 y media p. m. a 10 y media p. m., en punto, se llevarán a cabo una serie de «Lecturas populares» a cargo del camarada Jacobo Zimmermann.

—La C. T. A. de la Liga de Educación Racionalista comunica a los que han entregado dinero para la fundación de Bibliotecas Infantiles se sirvan pasar por su secretaría a fin de retirarlo, puesto que, la señora Mercedes Gauna, única iniciadora de las tales bibliotecas, no forma ya parte de la Comisión.

—La Liga de Educación Racionalista comunica a todos los centros y cuadros que quieran dar funciones en su beneficio, que los aceptará únicamente y siempre que no haya baile.

Clases de Esperanto

Continúan los cursos de Esperanto los lunes y viernes en la sociedad de Oficios Varios de Piñeyro, calle General Domínguez 829 (Avellaneda) y en el local de la Liga Racionalista, Alsina 1565, los miércoles y viernes.

Revista Infancia

Los compañeros que deseen adquirir esta revista de la Liga de Educación Racionalista de Montevideo, pueden dirigirse al agente en ésta.

F. Chaves. Serrano 982.

Brisas Libertarias de Montevideo

Este centro de estudios sociales, pone en conocimiento de las agrupaciones y periódicos que mantengan correspondencia con él, que ha trasladado su secretaría a la calle Mimi 752, Montevideo.

Agentes en la Capital

Boca y Barracas. — Conductores de Carros, M. de Oca 1672.

Piñeyro (Avellaneda). — Francisco Castellano, Girbone 789.

Liniers. — Cayetano E. Bartolini, Rivadavia 10.156.

Nuevos Mataderos. — S. Ortega, Oñden 3075.

Agentes de LA PROTESTA

Francia. — Antonio Bernardo, 17 bis rue Champagne-Première, Paris.

Montevideo (R. del Uruguay). — Arturo Pamplín, Mercedes 1722.

Paraguay. — F. R. Torres, Oliva 425, Asunción.

Rosario. — Comité «La Protesta», Corrida Centeno 8, (frente a la plaza Pringles).

La Plata. — Jorge Caffiero, calle 55 entre 5 y 6, número 536.

Mar del Plata. — Comité «La Protesta», San Juan, 1954.

Las Flores, (F. C. S.) — Fausto Moral, General Paz 463.

Bahía Blanca. — Fernando Ramos, Holdich 1306.

Tucumán. — Fernando Giménez, Marcos Paz, prolong. al Oeste 2.ª cuadra.

Mendoza. — Antonio Pujol, Perú 1380, Chacabuco. — José Godov, Avenida Garay 45.

Coronel Suárez. Juan Borda Adolfo Alsina 24.

Maldonado. — Rogelio Bario, Punta Alta, José Donatelli, B. de Irigoyen 239.

Ingeniero White. — Jerónimo Prieto, J. Avenente 660.

Huínca Renancó. — Rafael Orsi, Salta. — Tomás González, Mendoza, número 775.

Máximo Paz. — Juan Pasarsas, Corrientes. — Antonio Solís, Uruguay, entre Ayacucho y Junín.

Cruz del Eje. — Leopoldo Toranzo, Mercedes (Buenos Aires). — Francisco D'Andrea, calle 14 esquina 7.

Bolívar. — Martín Lanzinetti, Lomas de Zamora. — Francisco Genise, Loria 1030.

Tigre. — Francisco Gómez, Jujuy. — Antonio Gimenez, Belgrano 52.

Paraná. — Florencio Zapata, Monte Caseros 132.

Territorio del Chaco. — Cayetano Escobar, Resistencia.

San Fernando. Joaquín Rocha, Ayacucho 1454, San Fernando.

Villa María. — Luis E. Schwander, Villa Cañas. — Santiago Giudici, Herreria.

La Banda. — Luis P. Vieta, Santiago del Estero. — Angel A. Bus tamante, Libertad 7.

San Juan. — E. Esquivel, Caseros 568, Córdoba. — Francisco Moll, almacén Port-Arthur, Rivadavia y Rincón.

Río Cuarto. — Mario Comín, Bulevar Roca y Sarmiento.

Posadas (Misiones). — Solari Román

FOLLET DE LA PROTESTA (44)

FELIPE TRIGO

LA BRUTA

—Si... se está tan a gusto aquí... que me querría quedar toda la noche... ¿No sería falta de piedad dejarla sola?

—Aurea se levantó como eléctrica: —Luis... usted se engaña. ¿Qué dice?

—¿Qué quiere decirme?

Y estaba tan bella, en su enojo, en su rubor... enojo adorable del rubor que no podía cimentarse de modo alguno en asombros... que el «guardia» cayó rendido a sus pies cogiéndola y besándola una mano:

—Quiero decirle, Aurea, Aurea de mi alma, que la adoro... ¿Que la adoro? —insistió alzándose y siguiéndola al rincón, donde fué ella de un tirón a refugiarse, cortado el paso a la cocina. —¿Que la adoro a usted con todas las fuerzas de mi vida... y que es ya inútil callarlo por más tiempo!

No ocioso a la vez, la había sujetado por el talle, fuertemente, a traición, y pretendía besarla la boca. Ella se debatía en la callada rabia de no enterar a la criada.

—¡Márchese! ¡Márchese — le rugió gorda en un escupitajo de desprecio.

Suelta en seguida de él, sumióse rápida en la sombra de la única estancia que estaba a sus espaldas franca: el tocador. En la angustia de la fuga, no pudo cerrar las vidrieras, y Luis, puesto ya en el dintel, dudó por un segundo... Mas, se lanzó tras ella. Torpe o no, lo hecho no tenía otro arreglo que la consumación o la derrota... ¡Si, si... la consumación, violenta aunque fuese, que la callaría para el marido!

Y lo que ocurrió dentro en lucha breve y feroz, fué ignominioso. Sillas al suelo, ahogadas iras, muertos, ropas en desorden, dos cuerpos rodando al fin sobre un diván en implacables y ocnestras torsiones de odio y de injuria... hasta que tocada Aurea en su carne por la mano aleva, dos gritos partieron con aguda alarma de clarín: —¡Martina!... ¡Martina!

No pudo dudar más Luis de la protesta... del increíble rechazo harto eficaz también por sí solo de esta mujer fuerte como una amazona... y salió avergonzado y jadeante cuando toda en suso llegaba la sirvienta.

El goteaba sangre de un dedo. Se lió el pañuelo. Cogió el sombrero y el abrigo. Partió.

Vagó una hora por las calles. Pensaba en el escándalo, en otro día: la cuestión con Alvaro.

Comprendía que sí, que éste era cobarde...; pero al cabo tenía la razón y no hay cobarde que valga en ciertas ofensas...

La por él inferida, gracias a la idiotez de esta mujer... a la eterna idiotez de las mujeres... («no olvidéis el látigo» —recordó de Nietzsche,— y él hubiera añadido ahora: — «mi el acial») había sido de las que no se podían subsanar con ninguna explicación.

Pensaba, pensaba en esto. Romperse a estacazos la cabeza, o un lance... pareciale, en filosófico rigor, un disparate... ¿A qué?... ¡Iban a resolverse estas cosas por puños, entre hombres, igual que entre gañanos?... Una arcaica farsa más, «las leyes del honor», entre tantas...; y así, él que no tenía mal dicho para qué, debiera prestarse a un posible linternazo del que debiera limpiar su honor «de un simple avance», aunque a estas mismas horas estuviese por su propia cuenta revolcándolo con una prostituta. ¡Oh, cuánto absurdo!

Se le ocurrió partir, para su tierra. Y estarse un mes. Recordaba a su familia. A la vuelta, cruzada alguna carta con Alvaro, a ser preciso, le hallaría calmado al menos... con ese alivio que dejan en la rabia las semanas y la ausencia. Todo reducido, pues, a la consiguiente ruptura de amistades. Cenó en el restorán-taberna de la Con-

cha, huyendo amigos.

El vino y su decisión del viaje, le animaron. Trataba de explicarse, mientras comía, la singular conducta de Aurea. Su belleza se le volvía a representar abrasadora. La había perdido para siempre, por estúpido. Llevaba bien su conquista, muy bien... y todo lo echó a rodar la impaciencia de esta noche. Una rabia tremenda le asaltaba al considerar que, si en vez de asustarla con sus prisas, hubiera conservado su diplomacia un rato más, él podría estar ahora en la cama con ella... y no cesando en un figón y en visperas de un viaje de fuga... Si, sí, un capítulo más del libro que él escribía sobre la trascendencia de las cosas pequeñas... Volvió a la calle, y se curó el dedo —en una farmacia. El boticario le tranquilizó, no tenía nada en la falange... pero él no podía desconocer la «trascendencia» de estas pequeñas infecciones posibles, capaces de traer detrás la supuración, el flemón de la mano, de la muñeca, del brazo...

Sobre todo, sentíase una terrible gana de abrazar, de besar... de calmarse el fuego levantado por la carne aquella tan suave. Y Alvaro, la idea del Alvaro felix que harto de Aurea podía permitirse además con el dinero de ella otras mujeres...

(Continuará)